

NATIVIDAD VIRGEN MARÍA

09-08

Nt 1, 1-23

1. COMENTARIO 1 - Mt 1, 1-16.18-23

Con esta genealogía se inserta el Mesías en la historia. Hombre entre los hombres. Solidaridad: su ascendencia empieza con la de un idólatra convertido (Abrahán) y pasa por todas las clases sociales: patriarcas opulentos, esclavos en Egipto, pastor llegado a rey (David), carpintero (José).

Aparte María su madre, de las cuatro mujeres citadas, Tamar se prostituyó (Gn 38,2-26), Rut era extranjera, Rahab extranjera y prostituta (Jos 2,1), Betsabé, «la de Urías», adúltera (2 Sm 11,4). Ni racismo ni pureza de sangre, la humanidad como es.

En Jesús Mesías va a culminar la historia de Israel. La genealogía se divide en tres períodos de catorce generaciones, marcados por David y por la deportación a Babilonia. La división en generaciones no es estrictamente histórica, sino arreglada por el evangelista para obtener el número «catorce» (valor numérico de las letras con que se escribe el nombre de David), estableciendo al mismo tiempo seis septenarios o «semanas» de generaciones. Jesús, el Mesías, comienza la séptima semana, que representa la época final de Israel y de la humanidad. La octava será el mundo futuro. Con la aparición de Jesús Mesías da comienzo, por tanto, la última edad del mundo.

«Engendrar», en el lenguaje bíblico, significa transmitir no sólo el propio ser, sino la propia manera de ser y de comportarse. El hijo es imagen de su padre. Por eso, la genealogía se interrumpe bruscamente al final. José no es padre natural de Jesús, sino solamente legal. Es decir, a Jesús pertenece toda la tradición anterior, pero él no es imagen de José; no está condicionado por una herencia histórica; su único Padre será Dios, su ser y su actividad reflejarán los de Dios mismo. El Mesías no es un producto de la historia, sino una novedad en ella. Su mesianismo no será davídico (cf. 22,4146).

Mateo hace comenzar la genealogía de Jesús con los comienzos de Israel (Abrahán) (Lc 3, 23-38 se remonta hasta Adán). Esto corresponde a su visión teológica que integra en el Israel mesiánico a todo hombre que dé su adhesión a Jesús. La historia de Israel es, para Mateo, la de la humanidad.

El hecho de que Abrahán no lleve patronímico y, por otra parte, se niegue la paternidad de José respecto de Jesús, puede indicar un nuevo comienzo. Así como con Abrahán empieza el Israel étnico, con Jesús va a empezar el Israel universal, que abarcará a la humanidad entera.

El Mesías salvador nace por una intervención de Dios en la historia humana. Jesús no es un hombre cualquiera. El significado primario del nacimiento virginal, por obra del Espíritu Santo, hace aparecer esta acción divina como una segunda creación, que supera la descrita en Gn 1,1ss. En la primera (Gn 1,2), el Espíritu de Dios actuaba sobre el mundo material ("El Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas"); ahora hace culminar en Jesús la creación del

hombre. Esta culminación no es mera evolución o desarrollo de lo pasado; por ser nueva creación se realiza mediante una intervención de Dios mismo.

Puede aún compararse Mt 1,2-17 y 1,18-25 con los dos relatos de la creación del hombre. En el primero (Gn 1,1-2,3) aparece el hombre como la obra final de la creación del mundo; en el segundo (Gn 2,4bss) se describe con detalle la creación del hombre, separado del resto de las obras de Dios. Así Mateo coloca a Jesús, por una parte, como la culminación de una historia pasada (genealogía) y, a continuación, describe en detalle el modo de su concepción y nacimiento, con los que comienza la nueva humanidad. Jesús es al mismo tiempo novedad absoluta y plenitud de un proceso histórico.

La escena presenta tres personajes: José, María y el ángel del Señor, denominación del AT para designar al mensajero de Dios, que a veces se confunde con Dios mismo (Gn 16,7; 22,11; Ex 3,2, etc.).

v. 18: Así nació Jesús el Mesías: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

El matrimonio judío se celebraba en dos etapas: el contrato y la cohabitación. Entre uno y otra transcurría un intervalo, que podía durar un año. El contrato podía hacerse desde que la joven tenía doce años; el intervalo daba tiempo a la maduración física de la esposa. María está ya unida a José por contrato, pero aún no cohabitan. La fidelidad que debe la desposada a su marido es la propia de personas casadas, de modo que la infidelidad se

consideraba adulterio. El «Espíritu Santo» (en gr. sin artículo en todo el pasaje) es la fuerza vital de Dios (espíritu = viento, aliento), que hace concebir a María. El Padre de Jesús es, por tanto, Dios mismo. Su concepción y nacimiento no son casuales, tienen lugar por voluntad y obra de Dios. Así expresa el evangelista la elección de Jesús para su misión mesiánica y la novedad absoluta que supone en la historia (nueva creación).

v. 19: Su esposo, José, que era hombre justo y no quería infamarla, decidió repudiarla en secreto.

José es el hombre justo o recto. Por el uso positivo que hace Mateo del término (cf. 13,17; 23,29; en ambos casos «justos» asociados a «profetas») se ve que es prototipo del israelita fiel a los mandamientos de Dios, que da fe a los anuncios proféticos y espera su cumplimiento; puede considerarse figura del resto de Israel. Su amor o fidelidad a Dios (cf. 22,37) lo manifiesta queriendo cumplir la Ley, que lo obligaba a repudiar a María, a la que consideraba culpable de adulterio; el amor al prójimo como a sí mismo (cf. 22,39) le impedía, sin embargo, infamarla. De ahí su decisión de repudiarla en secreto y no exponerla a la vergüenza pública. Interviene «el ángel del Señor» (cf. 28,2), y José, que encarna al resto de Israel, es dócil a su aviso; comprende que la expectación ha llegado a su término: se va a cumplir lo anunciado por los profetas.

Se percibe al mismo tiempo el significado que el evangelista atribuye a la figura de María quien más tarde aparecerá asociada a Jesús, en ausencia de José (2, 11). Ella representa a la comunidad cristiana, en cuyo seno

nace la nueva creación por la obra continua del Espíritu. La duda de José refleja, por tanto, el conflicto interno de los israelitas fieles ante la nueva realidad la comunidad cristiana. Por la ruptura con la tradición que percibe en esta comunidad (= nacimiento virginal, sin padre o modelo humano/judío), José/Israel debe repudiarla para ser fiel a esa tradición; por otra parte, no tiene motivo alguno real para difamarla pues su conducta intachable es patente. El ángel del Señor, que representa a Dios mismo, resuelve el conflicto invitando al Israel fiel a aceptar la nueva comunidad, porque lo 'que nace en ella es obra de Dios. Ese Israel comprende entonces la novedad del mesianismo de Jesús y acepta la ruptura con el pasado.

v. 20: Pero, apenas tomó esta resolución, se le apareció en sueños el ángel del Señor, que le dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte contigo a María, tu mujer, porque la criatura que lleva en su seno viene del Espíritu Santo.

La apelación «hijo de David» aplicada a José, indica, en relación con 1,1, que el derecho a la realeza le viene a Jesús por la línea de José (cf 12,23; 20,30) El hecho de que el ángel se aparezca a José siempre en sueños (2,13.19) muestra que el evangelista no quiere subrayar la realidad del ángel del Señor.

v. 21: Dará a luz un hijo, y le pondrás de nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

El ángel disipa las dudas de José, le anuncia el nacimiento

y le encarga, como a padre legal de imponer el nombre al niño. El nombre Jesús, «Dios salva» es el mismo de Josué, el que introdujo al pueblo en la tierra prometida. Se imponía en la ceremonia de la circuncisión, que incorporaba al niño al pueblo de alianza. El significado del nombre se explica por la misión del niño: éste va a salvar a «su pueblo», el que pertenecía a Dios (Dt 27,9; 32,9; Ex 15,16; 19,5; Sal 135,4): se anticipa el contenido de la profecía citada a continuación. El va a ocupar el puesto de Dios en el pueblo. No va a salvar del yugo de los enemigos o del poder extranjero, sino de «los pecados», es decir, de un pasado de injusticia. «Salvar» significa hacer pasar de un estado de mal y de peligro a otro de bien y de seguridad: el mal y el peligro del pueblo están sobre todo en «sus pecados», en la injusticia de la sociedad, a la que todos contribuyen.

vv. 22-23: Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el profeta: 23Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán de nombre Emanuel (Is 7,14) (que significa «Dios con nosotros»)...

El evangelista comenta el hecho y lo considera cumplimiento de una profecía (1,22: "Todo esto sucedió etc."). Mientras, por un lado, el nacimiento de Jesús es un nuevo punto de partida en la historia, por otro es el punto de llegada de un largo y atormentado proceso. Con el término Emmanuel, «Dios con nosotros» o, mejor, «entre nosotros» da la clave de interpretación de la persona y obra de Jesús. No es éste un mero enviado divino en paralelo con los del AT. Representa una novedad radical. El que nace sin padre humano, sin modelo humano al que ajustarse, es el que puede ser y de hecho va a ser la

presencia de Dios en la tierra, y por eso será el salvador. Respeto de José por el designio de Dios cumplido en María.

COMENTARIO 2

El presente relato trata de un hecho individual, único y extraordinario: el nacimiento del Mesías anunciado a José en sueños.

Apoyado en la profecía de Isaías 7,14, Mateo desarrolla o amplía el presente pasaje.

El hebreo (almah = que significa muchacha, joven núbil"; es referido probablemente a la esposa de Ajaz, la madre del rey Ezequías. Traducido al griego, los judíos de la diáspora tradujeron "parthenos" = virgen. Mateo sigue esta traducción. Muchos piensan que hubo una intención de carácter apologético contra quienes empezaban a difundir ideas erróneas sobre el nacimiento de Jesús.

Este relato intenta exponer con toda claridad que la maternidad de María no es obra de José, sino del Espíritu Santo.

El nombre del niño expresa y anuncia su destino: nacerá para salvar a su pueblo de los pecados.

Por los textos que nos propone la liturgia de este día, no cabe duda de que existe una estrecha relación entre el nacimiento de Jesús y de María. La importancia de esta fiesta es señalada por la figura y el rol de esta mujer. Por su Sí al proyecto de Dios, por su amor y sus cuidados, por su fe en el Dios liberador que puso en ella su mirada, por

su esperanza que encarna las esperanzas de su pueblo.

Esta festividad nos sitúa en el marco de una historia en la que emerge la acción divina (desde abajo) y proclama la fe en un Dios que no tarda en cumplir sus promesas. Desde esta clave el creyente descubre en cada momento un momento salvífico. Dios actúa a cada paso en el campo humano de esta historia de cada día, suscitando hombres y mujeres que hacen posible y sacramental el actuar de Dios. Como dice un himno de Laudes: "y tú te regocijas, oh Dios, y tú prolongas, en sus pequeñas manos, tus manos poderosas..." Así fue en María, con su nacimiento, hizo posible toda una concatenación de hechos significativos que dieron paso a una fe y una esperanza que cruzan y se prolongan en el tiempo y en el espacio.

1. J. Mateos-F. Camacho, El evangelio de Mateo. Lectura comentada, Ediciones Cristiandad, Madrid
2. Diario Bíblico. Cicla (Confederación Internacional Claretiana de Latinoamérica)

2. Lunes 8 de septiembre de 2003
Fiesta de la NATIVIDAD DE MARÍA

Mq 5, 2-5 o Rom 8, 28-30:

Salmo responsorial: 12, 6

Mt 1, 18-23 (ó 1, 1-16.18-23): Jesús, hijo de María

La fiesta de hoy celebra la Natividad de María, fiesta que en muchos lugares es celebrada bajo la advocación de la "niña María".

Para explicar el origen de Jesús, en el evangelio de hoy Mateo emplea un recurso literario utilizado en la antigüedad, que es la genealogía. Las genealogías servían para conocer los antepasados de una persona, y esto era de suma importancia en la cultura de los pueblos del oriente antiguo, en la que el individuo se entendía a sí mismo y era visto por los demás como parte de un grupo con el que establecía una relación de parentela por los lazos de la sangre y de la carne. La familia era el depósito de honor acumulado por todos los antepasados, y cada uno de sus miembros participaba de dicho honor y estaba obligado a defenderlo.

La intención de Mateo al comenzar su evangelio con esta genealogía es dar a conocer la ilustre ascendencia de Jesús, que se remonta nada menos que a David y a Abraham, presentándolo así como un personaje muy importante y honorable a los ojos de sus contemporáneos.

Celebremos esta fiesta evocando en nuestra memoria el recuerdo de nuestros antepasados, de su historia y de sus tradiciones que se han perpetuado de generación en generación, dando como resultado un acumulado histórico donde vamos prolongando la herencia cultural de nuestros mayores a través de la familia. Que el recuerdo de María como madre de Jesús y parte de una familia, consolide en nuestra vida los vínculos de la unidad familiar.

SERVICIO BÍBLICO LATINOAMERICANO

3. ACI DIGITAL 2003

1. Mateo da comienzo a su Evangelio con el abolengo de Jesús, comprobando con esto que El, por su padre adoptivo, San José, desciende legalmente en línea recta de David y Abrahán, y que en El se han cumplido los vaticinios del Antiguo Testamento, los cuales dicen que el Mesías prometido ha de ser de la raza hebrea de Abrahán y de la familia real de David. La genealogía no es completa. Su carácter compendioso se explica, según S. Jerónimo, por el deseo de hacer tres grupos de catorce personajes cada uno (cf. v. 17). Esta genealogía es la de San José, y no la de la Santísima Virgen, para mostrar que, según la Ley, José era padre legal de Jesús, y Este, heredero legal del trono de David y de las promesas mesiánicas. Por lo demás, María es igualmente descendiente de David; porque según San Lucas 1, 32, el hijo de la Virgen será heredero del trono "de su padre David". Sobre la genealogía que trae S. Lucas, y que es la de la Virgen, véase Luc. 3, 23 y nota. Según los resultados de las investigaciones modernas hay que colocar el nacimiento de Jesús algunos años antes de la era cristiana determinada por el calendario gregoriano, o sea en el año 747 de la fundación de Roma, más o menos. Al no hacerlo así, resultaría que Herodes habría ya muerto a la fecha de la natividad del Señor, lo cual contradice las Sagradas Escrituras. Ese hombre impío, murió en los primeros meses del 750.

3. Tamar. Aparecen, en esta genealogía legal de Jesús, cuatro mujeres: Tamar, Racab, Betsabée y Rut, tres de las cuales fueron pecadoras (Gén. 38, 15; Jos. 2, 1 ss.; II Rey. 11, 1 ss.) y la cuarta moabita. S. Jerónimo dice al

respecto que el Señor lo dispuso así para que "ya que venía para salvar a los pecadores, descendiendo de pecadores borrara los pecados de todos".

18. Entre los judíos los desposorios o noviazgo equivalían al matrimonio y ya los prometidos se llamaban, esposo y esposa.

19. No habiendo manifestado María a su esposo la aparición del Ángel ni la maravillosa concepción por obra del Espíritu Santo, San José se vio en una situación sin salida, tremenda prueba para su fe. Jurídicamente S. José habría tenido dos soluciones: 1o. acusar a María ante los tribunales, los cuales, según la Ley de Moisés, la habrían condenado a muerte (Lev. 20, 10; Deut. 22, 22 - 24; Juan 8, 2 ss.); 2o. darle un "libelo de repudio", es decir, de divorcio, permitido por la Ley para tal caso. Pero, no dudando ni por un instante de la santidad de María, el santo patriarca se decidió a dejarla secretamente para no infamarla, hasta que intervino el cielo aclarándole el misterio. "¡Y qué admirable silencio el de María! Prefiere sufrir la sospecha y la infamia antes que descubrir el misterio de la gracia realizado en ella. Y si el cielo así probó a dos corazones inocentes y santos como el de José y María, ¿por qué nos quejamos de las pruebas que nos envía la Providencia?". (Mons. Ballester). Es la sinceridad de nuestra fe lo que Dios pone a prueba, según lo enseña San Pedro (I. Pedr. 1, 7). Véase S. 16, 3.

23. Es una cita del profeta Isaías (7, 14). Con ocho siglos de anticipación Dios anuncia, aunque en forma velada, el asombroso misterio de amor de la Encarnación redentora de su Verbo, que estará con nosotros todos los días hasta la consumación del siglo (Mat. 28, 20). Será para las

almas en particular y para toda la Iglesia, el "Emmanuel": "Dios con nosotros", por su Eucaristía, su Evangelio y por la voz del Magisterio infalible instituido por El mismo.

4. DOMINICOS 2003

Hoy nace una clara estrella

La fiesta de la Natividad es una de las más arraigadas en la tradición popular cristiana. Quizá porque se contempla bíblicamente es resplandor de la aura, nacimiento, desde la cumbre de la maternidad del Redentor que nos salva.

María es hoy, en efecto, como la aurora que anuncia la aparición del Sol de justicia, de vida, de amor.

En el programa de Dios, María forma parte de los secretos divinos, y será la mujer que acompañará al Mesías en su camino de salvación de todos los hombres.

Con María está asociado todo el itinerario de gosos y sufrimientos que llenarán y herirán su Corazón de Madre.

Acompañemos, pues, espiritualmente a todos los peregrinos que acudirán a numerosos Santuarios cuyo titular es la Natividad de María, y llevemos en los labios unos versos de alegría, admiración y alabanza.

Canten hoy, pues nacéis, vos, los ángeles, gran Señora, y ensáyense desde ahora, para cuando nazca Dios.

Canten hoy, pues a ver vienen nacida a su Reina bella, que el fruto que esperan de ella es por quien la gracia

tienen.

Digan, Señora, de vos, que habéis de ser su Señora, y ensáyense desde ahora para cuando nazca Dios...

Y nosotros, que esperamos que llegue pronto Belén, preparémosle también el corazón y las manos. Vete sembrando, Señora, de paz nuestro corazón, y ensayemos desde ahora para cuando nazca Dios. Amén.

Sea gloria en la palabra

Lectura del profeta Miqueas 5, 2-5:

“Esto dice el Señor: Pero tú, Belén de Éfrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel. Su origen es desde antiguo, de tiempo inmemorial... Los entrega hasta el tiempo en que la madre dé a luz, y el resto de los hermanos retornará a los hijos de Israel. Él, en pie, pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del señor, su Dios...”

La liturgia utiliza el vaticinio profético de Miqueas, que ensalza a Belén, fusionando la gloria de María con la fiesta del Nacimiento del Mesías.

Lectura de la carta de san Pablo a los romanos 8, 28-30:

“Hermanos: sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para bien, a los que Dios ha llamado conforme a su designio: a los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos; a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; y a los justificó, los glorificó”.

En este párrafo sintetiza san Pablo el itinerario espiritual

de los elegidos, llamados a la santidad y salvación. María es el prototipo, con Cristo Jesús.

Evangelio según san Mateo 1, 1-16. 18-23:

“Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán ... El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera. La madre de Jesús estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esa resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en recibir a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús ...”

En la filiación divina, el Hijo procede del Padre; y en la filiación humana, dentro de la familia y estirpe de David, el Hijo se encarna en el seno de María, su Madre, por obra del Espíritu Santo.

Momento de reflexión

Celebremos la elección y predilección de María.

En los textos litúrgicos seleccionados para honrar hoy a María, a partir de la Escritura, no se habla de su Natividad: un hecho que quedó desde el primer momento perdido en un anonimato similar al de cientos de hijos de Israel.

En los designios de Dios, la humildad, el silencio, el pasar desapercibido, es actitud habitual. Solamente

acontecimientos posteriores van iluminando en cada caso el misterio escondido en el nacimiento.

Por eso, la liturgia se fija en el gran acontecimiento de la natividad de un Niño, de un Elegido, Predestinado, Jesús, que, proviniendo de la casa y familia de David, da cumplimiento a cuanto en la Biblia se dijo sobre el Mesías, Salvador.

Y esa selección de textos se debe a que nosotros hemos conocido la verdadera historia de la predestinación de María a través de la sorprendente historia de salvación que realizó su Hijo, Jesús.

Bienaventurada hija de Sión.

Hoy nosotros, conocida la obra de Jesús, hasta su consumación en la muerte y resurrección, volvemos la mirada hacia la Mujer que fue objeto de predilección, cauce de vida y regazo amoroso, y clamamos como la campesina que irrumpió en la escena evangélica, diciendo: ¡dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron!

Dichosa, en efecto, pues todos los títulos de grandeza de María, desde su concepción hasta su coronación en el cielo, derivan de la misión de Madre del Mesías que le fue otorgada en los altísimos designios del Padre.

¡Dichosa tú, la elegida, que has sido llamada a ser Madre de Dios y Madre nuestra!

LECTURAS: MIQ 5, 1-4; SAL 12; MT 1, 18-23

Miq. 5, 1-4. Belén, pequeña aldea al sur de Jerusalén, será elevada a la más alta dignidad, pues de ella saldrá el que será Jefe de Israel y llenará la tierra con su grandeza, convirtiéndose en paz para todos. Cuando en Cristo se cumple esta profecía, el Señor se convierte en Pastor de todos los pueblos. Nos dirá san Pablo: llegada la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de Mujer, nacido bajo la Ley para rescatar a los que vivían bajo la Ley. Al celebrar en este día la Natividad de la santísima Virgen María, nos alegramos porque en ella Dios nos preanuncia que su Hijo viene para liberarnos del pecado y poder presentarnos ante Él santos e inmaculados por haber depositado en el Señor nuestra fe, y habernos dejado conducir por el Espíritu Santo. Elevemos nuestra acción de Gracias al Padre Dios por el Salvador que nos dio por medio de María Virgen.

Sal. 12. En medio de peligros y angustias debemos continuar confiando en el Señor; pues sólo en Él encontraremos, no sólo refugio, sino la salvación. Quien confíe en el Señor no tema, pues Dios estará siempre de su lado. Por eso alegrémonos en el Señor, y entonemos en su honor un canto nuevo. María, la Madre de Jesús, es para nosotros un signo de la bondad del Señor para quienes Él ama. Y Dios nos ama, pues no sólo nos llamó a la vida, sino que también nos llamó a participar de la misma Vida que, en su Hijo, ofrece a toda la humanidad. Por eso, confiando en el Señor, hagamos de nuestra existencia una continua alabanza a su Santo Nombre, pues Él siempre está y estará a nuestro lado para librarnos de nuestros enemigos y hacer que nos alegremos por su salvación.

Mt. 1, 18-23. Cuando unos renglones antes san Mateo nos dice que son catorce las generaciones desde la deportación de Babilonia hasta el Mesías, al contar a los personajes, incluyendo a María, nos da el número correspondiente; aún cuando algunos no logran ponerse de acuerdo al respecto, podemos colegir que María y José pertenecían al mismo Linaje de David. Dios cumple sus promesas al Rey David cuando le dijo: Cuando hayas llegado al final de tu vida y descanses con tus antepasados, mantendré después de ti un descendiente tuyo salido de tus entrañas y consolidaré su realeza...Tu dinastía y tu realeza subsistirán para siempre ante mí, y tu trono será estable para siempre. Y el Señor cumplió sus promesas mediante Jesús, engendrado por obra del Espíritu Santo en María Virgen, y lo convirtió en salvación nuestra y en el Dios-con-nosotros. José, escuchando y obedeciendo la voz del ángel que le manifiesta la voluntad divina, se convierte en ejemplo de la escucha fiel de la Iglesia a la Palabra de Dios y a la puesta en práctica de la misma, así como en ejemplo de colaboración en el Evangelio para no impedir que el anuncio de la salvación llegue a todos. En esta fiesta del nacimiento de la Virgen María, alegrémonos porque ella fue escogida por Dios para ser la Madre del Salvador y es, para nosotros, un signo del amor fiel que Dios nos pide a todos los que creemos en Él.

En esta Eucaristía el Señor se dirige a nosotros a través de su Palabra, mediante la cual nos invita a convertirnos en fieles discípulos suyos, conociéndolo, escuchando su Palabra y poniéndola en práctica. Él nos ha manifestado que nuestra vida de fe no puede limitarse sólo a la oración, sino que debe tener la proyección de hacer

creíble el Nombre del Señor entre nuestros hermanos, porque nuestras obras se conviertan en el lenguaje que acompañe a nuestras palabras cuando hablamos del amor que Dios tiene a todos. Cristo, el Señor, entrega su vida por toda la humanidad, sin tener en cuenta clases sociales, ni razas, ni culturas. Quien quiera aceptar la salvación que Él nos ofrece, da un paso adelante en el Reino de Dios; y en este aspecto muchos se han adelantado, dejando atrás a quienes, confiando en lo pasajero, tal vez acuden a Dios por tradición, pero han hecho a un lado la fe verdadera que consiste en ser obedientes a la voluntad de Dios, escuchándolo y poniendo por obra lo que Él nos pide. Si en esta celebración del Misterio Pascual de Cristo entramos en comunión de vida con el Señor, dejemos que su Espíritu transforme nuestra vida y haga de nosotros un signo del amor de Dios en los diversos ambientes en que se desarrolle nuestra existencia.

Tratemos de no rechazar, por ningún motivo, a los demás. La salvación ha de llegar a todos; todos somos hijos de Dios, y Él, en su amor, no se fija en exterioridades, sino en el corazón que le ama. Tal vez, al final, quienes fueron despreciados a causa de su condición social pero que pusieron toda su confianza en Dios, estén más cerca de quienes disfrutaron de todo aquí en esta vida, pero vivieron lejos de Dios. ¿Hasta dónde somos capaces de colaborar para que la salvación de Dios llegue a todos sin distinciones elitistas? Dios nos llama a dar la vida para que todos tengan vida y la tengan en abundancia; Dios quiere que en nuestro corazón tenga cabida toda clase de personas, que sepamos recibir a todos con el mismo amor con que Dios les ama. Entonces, realmente, no detendremos el proceso de construcción del

Reino de Dios y de salvación que el Señor ofrece a todos.

Que el Señor nos conceda, por intercesión de la Santísima Virgen María, nuestra Madre, la gracia de saber escuchar la Palabra de Dios y ser obedientes a todo aquello que el Señor nos pida, como lo fue María, y san José, su Castísimo Esposo. Amén.

www.homiliacatolica.com

6.

FIESTA DE LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA.

MARIA, ALEGRIA DEL MUNDO

1. Según la Tradición, la Virgen Madre de Dios nació en Jerusalén, junto a la piscina de Bezatha. La Liturgia Oriental celebra su nacimiento cantando poéticamente que este día es el preludio de la alegría universal, en el que han comenzado a soplar los vientos que anuncian la salvación. Por eso nuestra liturgia nos invita a celebrar con alegría el nacimiento de María, pues de ella nació el sol de justicia, Cristo Nuestro Señor.

*Hoy nace una clara estrella,
tan divina y celestial,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.*

En la plenitud de los tiempos, María se convirtió en el vehículo de la eterna fidelidad de Dios. Hoy celebramos el aniversario de su nacimiento como una nueva manifestación de esa fidelidad de Dios con los hombres.

2. Nada nos dice el Nuevo Testamento sobre el nacimiento de María. Ni siquiera nos da la fecha o el nombre de sus padres, aunque según la leyenda se llamaban Joaquín y Ana. Éste nacimiento es superior a Creación, porque es la condición de la Redención. Y, sin embargo, la Iglesia celebra su nacimiento. Con él celebramos la fidelidad de Dios. **“Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien”** Romanos 8,28. Y es motivo de alegría gozosa y permanente de todos y cada uno de los llamados. No sabemos cómo se cumplirá, pero tampoco sabemos como nace el trigo, y cómo se forja la perla en la ostra. Pero nacen y crecen y se forjan. La inteligencia humana, por aguda que sea, tiene su límite y ya no puede alcanzar más. Cerrar los ojos ante el misterio, sabiéndonos llamados por Dios, y **“desbordar de gozo en el Señor”** Salmo 12, 6

3. Todo lo que sabemos de su nacimiento es legendario y se encuentra en el evangelio apócrifo de Santiago, según el cual Ana, su madre, se casó con un propietario rural llamado Joaquín, galileo de Nazaret. Su nombre significa "el hombre a quien Dios levanta", y, según san Epifanio, "preparación del Señor". Descendía de la familia real de David. Llevaban ya veinte años de matrimonio y el hijo tan ansiado no llegaba. Los hebreos consideraban la esterilidad como un oprobio y un castigo del cielo. Eran los tales menospreciados y en la calle se les negaba el

saludo. En el templo, Joaquín oía murmurar sobre ellos, como indignos de entrar en la casa de Dios. Esta conducta se ve celebrada en Mallorca, en una montaña que se llama Randa, donde existe una iglesia con una capilla dedicada a la Virgen. En los azulejos que cubren las paredes, antiquísimos, el Sumo Sacerdote riñe con el gesto a San Joaquín, esposo de Santa Ana, quien, sumiso y resignado, parece decir: No puede ser, no he podido tener hijos. Sabemos que su esterilidad dará paso a María. Joaquín, muy dolorido, se retira al desierto, para obtener con penitencias y oraciones la ansiada paternidad. Ana intensificó sus ruegos, implorando como otras veces la gracia de un hijo. Recordó a la otra Ana de las Escrituras, de que habla el libro de los Reyes: habiendo orado tanto al Señor, fue escuchada, y así llegó su hijo Samuel, quien más tarde sería un gran profeta. Y así también Joaquín y Ana vieron premiada su constante oración con el nacimiento de una hija singular, María, concebida sin pecado original, y predestinada a ser la madre de Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado.

De Ana y de Joaquín, oriente

de aquella estrella divina,

sale su luz clara y digna

de ser pura eternamente:

el alba más clara y bella

no le puede ser igual,

*que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.*

*No le iguala lumbre alguna
de cuantas bordan el cielo,
porque es el humilde suelo
de sus pies la blanca luna:
nace en el suelo tan bella
y con luz tan celestial,
que, con ser estrella, es tal,
que el mismo Sol nace de ella.*

4. Nace María. Nace una niña santa. Nada se nota en ella hasta que crece y comienza a hablar, a expresar sus sentimientos, a manifestar su vida interior. A través de sus palabras se conoce el espíritu que la anima. Se dan cuenta sus padres: esta niña es una CRIATURA EXCEPCIONAL. Se dan cuenta sus compañeras: que se sienten atraídas por el candor de la niña y, a la vez, sienten ante ella recelo, respeto reverencial. Sus padres no saben si alegrarse o entristecerse. Para conocer lo sobrenatural hace falta tiempo y distancia. No ha habido nunca ningún genio contemporáneo; al contrario, siempre es considerado como un loco, un ambicioso o un soberbio.

5. Los niños hacen lo que ven hacer a los mayores. La niña santa no imita los defectos de los mayores y obra según sus convicciones. Cuando nació Juan Bautista, la gente se preguntaba "**¿qué va a ser este niño?**" (Lc 1,79). De María se preguntarían lo mismo. Ella comprende que, aunque quisiera hablar de lo mucho que lleva dentro, debe callar. Y tiene que vivir en completa soledad, de la que es un reflejo, el aislamiento del niño que crece entre gente mayor.

6. María, llena de gracia, vivía como perfectísima hija de Dios, entre hombres que habían perdido la filiación divina, habían pecado, y sentían la tentación y sus inclinaciones al pecado. El hombre conoce la diferencia que hay entre lo bueno y lo malo, y cuando obra el mal, percibe la voz de la conciencia. Antes de pecar, la percibe y la desatiende, durante el pecado, la acalla con el gozo del pecado, después de pecar, la oye y quisiera no oírla. Este es el conocimiento del mal, que no procede de Dios, sino de haberse separado de El. María no conoce el mal por experiencia, sino por infusión de Dios. No había pecado nunca. Por eso no entendía a la gente y se sentía sola. Experimentaba que sólo ella era así. Si hubiera vivido en un desierto, no hubiera padecido tanto, pero en Nazaret, aldea pequeña, con fama de pendenciera y poca caritativa, es tenida por orgullosa, la que era la más humilde. Como los niños viven su mundo aparte de los mayores, así tiene que vivir María entre su gente.

7. Y una mujer así, ¿nos puede comprender?, ¿puede ser nuestra madre? Sí porque **MARIA es una MUJER COMPROMETIDA con todo el género humano. MARÍA FUE LA POBRE DE YAHVE.** Los pobres de Dios nunca preguntan, nunca protestan. Se abandonan en silencio y

depositan su confianza en las manos del Señor y Padre.

8. Con el Concilio HEMOS RECUPERADO LA BIBLIA, libro prohibido en mis años de juventud. También la Liturgia en castellano. También la Iglesia, no como una pirámide, sino como pueblo de Dios. De la misma manera hemos de recuperar a María, como Hermana en la fe, Madre en la fe. María peregrinó en la fe como todos los cristianos. Se abandonó a Dios. Pudo ser lapidada, al quedarse encinta, pudo ser repudiada... Es la pobre de Yahvé.

9. QUERRÍAMOS SABER MÁS COSAS DE MARÍA. EL EVANGELIO NOS DICE muy poco de Ella. Pero, si bien lo miramos, implícitamente nos dice mucho, todo. Porque Jesús predicó el Evangelio que, desde que abrió los ojos, vio cumplido por su Madre. Los hijos se parecen a sus padres. Jesús sólo a su Madre. Era su puro retrato, no sólo en lo físico, en lo biológico, sino también en lo psíquico y en lo espiritual.

10. Cada hombre, según las leyes mendelianas de los cromosomas y los genes, hereda de su padre y de su madre. Decía un sacerdote que su padre decía: "mi hijo es treballaor com yo y listo com sa mare". Cuando Jesús pronuncia el sermón de las Bienaventuranzas, está pintando a su Madre: Pobres de espíritu, Mansos, Pacientes, Humildes, Misericordiosos, Trabajadores de la Paz. Nos ha dado su Retrato. Sus actitudes vitales son idénticas las de la Madre y el Hijo: en el momento decisivo de su vida María le dice al Angel: "Hagáse en mi"... En el momento de comenzar su Hora, Jesús dice lo mismo "Hágase". Cuando nos enseña su carnet de identidad, María nos dice que es "la esclava del Señor" Cuando Jesús nos presenta el suyo, nos dice que es

"manso y humilde de corazón". Jesús predicó las bienaventuranzas porque las había vivido. Y las vivió porque las había visto vivir a su Madre. Por eso la quiso y la hizo Inmaculada, porque tenía que ser su madre y su educadora en la fe.

11. En algunas imágenes aparece Santa Ana sentada como una auténtica abuela. Tiene en sus rodillas a María, quien con una apariencia muy maternal, tiene en las suyas al niño Jesús. Tres generaciones, sentada cada una en las rodillas de la otra. Gracias, Dios nuestro, por esta dimensión tan humana de la fe católica.

12. Esforcémonos por vivir como María, niña, adolescente, novia limpia, madre cariñosa y solícita, trabajadora, paciente en la pobreza, en las persecuciones y humillaciones, en las adversidades. Educadora con la palabra y la vida de su hijo, de sus hijos, que somos todos. Así seremos motivo de consuelo y de gozo para "quien nos predestinó, nos llamó, nos predestinó, justificó, glorificó" Romanos 8,24.

JESUS MARTI BALLESTER

7. SERVICIO BÍBLICO LATINOAMERICANO 2004

El matrimonio judío se celebraba en dos fases: primero, los desposorios o firma del contrato matrimonial y, después, la cohabitación. Entre ambas podía haber un año aproximadamente. Jesús es concebido por María, según Mateo, cuando ésta aún no cohabitaba con José, circunstancia que indica el evangelista para mostrar que

Jesús procederá por entero de Dios, esto es, del Espíritu Santo, la fuerza vital de Dios que hace concebir a María.

Jesús tiene por padre a Dios y no a José, descrito como hombre justo, que muestra su fidelidad a Dios queriendo cumplir la Ley que lo obligaba a repudiar a María a la que consideraba culpable de adulterio; sin embargo, otra ley, la del amor al prójimo como a sí mismo, le impedía infamarla. De ahí la decisión de repudiarla en secreto, no haciendo público el caso.

Que Jesús no sea hijo de José, o lo que es igual, que no tenga padre –que entre los judíos representa la autoridad y la tradición- significa que no está sometido a la tradición judía que esperaba un mesías entendido en clave político-militar, como hijo o descendiente de David. A pesar de no ser padre de Jesús, a José, como padre legal, se le adjudica el papel de imponer el nombre al niño. Éste se llamará Jesús, palabra que significa “salvador”, igual que Josué, el caudillo o salvador que, una vez muerto Moisés, introdujo al pueblo en la tierra prometida. Jesús será salvador, pero no del yugo o esclavitud de Egipto, de los enemigos o del poder extranjero, sino de los pecados, es decir, del pasado de injusticia del pueblo.

Y todo esto sucede, según el evangelista, para que se cumpliera la escritura de Isaías: 23 Miren: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán de nombre Emanuel (Is 7, 14) (que significa «Dios con nosotros»). Esta virgen, históricamente la hija del rey Acaz, ha sido identificada por Lucas con María que concibe y da a luz a su hijo, Jesús, Dios con nosotros, o mejor, Dios entre nosotros. Jesús, el hijo de María no es un enviado divino como los antiguos profetas. Naciendo sin padre humano,

sin modelo humano al que ajustarse, Jesús es la presencia de Dios en la tierra y, por eso, será el salvador.